

MENSAJE DE LA PRESIDENTA DE LA CNDH EN LA CONMEMORACIÓN DEL 8 DE MARZO, 2026

Muy buenas tardes a todas y todos.

Saludo con respeto y aprecio a quienes hoy nos acompañan en esta conmemoración del Día Internacional de la Mujer, una fecha que no es una efeméride más en el calendario, sino una que nos invita a recobrar la memoria, fortalecer nuestra conciencia histórica y fomentar la responsabilidad colectiva.

El 8 de marzo nos recuerda que los derechos de las mujeres no surgieron de manera espontánea ni fueron concesiones otorgadas desde el poder. Por el contrario, son el resultado de luchas profundas, sostenidas durante generaciones, impulsadas por mujeres que, en distintos contextos, decidieron alzar la voz y transformar su realidad.

Muchas de ellas no aparecen en los libros de historia. Fueron obreras, campesinas, maestras, madres, activistas, defensoras. Mujeres que, desde lo cotidiano, desde lo comunitario, desde la organización colectiva, abrieron camino para que hoy podamos hablar de derechos, de igualdad y de dignidad.

Esta historia nos enseña algo fundamental: que los avances en materia de derechos humanos no se construyen en solitario. Se construyen desde abajo, desde la experiencia compartida, desde la convicción de que ninguna transformación es verdadera si no incluye a todas las personas, es decir, al pueblo.

A lo largo del tiempo, las mujeres han sido protagonistas de procesos históricos que cambiaron la forma en que entendemos la justicia, la democracia y la dignidad humana. Desde las primeras voces que cuestionaron el orden establecido, hasta los movimientos que lograron que la igualdad se escribiera en las leyes, cada paso ha sido fruto de organización, conciencia y valentía.

En México, las mujeres hemos sido protagonistas de los momentos decisivos de transformación social. Hemos contribuido de manera fundamental a los procesos que han dado forma a nuestro país, a veces con mayor o menor reconocimiento, pero siempre guiadas por una profunda convicción de justicia.

Gracias a esas luchas colectivas, hoy contamos con un marco jurídico más robusto, con instituciones más abiertas y con una sociedad que avanza —aunque no sin resistencias— hacia el

ideal supremo de nuestro pueblo a lo largo de la historia: la igualdad de todas y todos.

Sin embargo, es importante decirlo con claridad: la igualdad es una tarea permanente que hoy más que nunca tenemos que defender, porque persisten desigualdades estructurales, violencias y brechas, pero también prejuicios, viejos y nuevos, que nos interpelan como sociedad y como parte del Estado mexicano, porque tienden a dividirnos, cuando no hasta a enfrentarnos. Como si en un país como México, la igualdad de las mujeres y los hombres se tenga que construir en detrimento de estos. Por eso, conmemorar el 8 de marzo no es un acto vacío o solamente simbólico; es un llamado a revisar lo que hemos hecho y, sobre todo, lo que aún nos corresponde hacer.

Desde la Comisión Nacional de los Derechos Humanos asumimos esta responsabilidad con convicción. Nuestra labor no se limita a señalar violaciones a derechos, sino a contribuir a la construcción de una cultura de paz, donde la dignidad humana sea el centro de todas las decisiones públicas.

En este sentido, fortalecer la perspectiva de género no es una consigna, es una obligación ética e institucional, que implica revisar prácticas, transformar inercias y garantizar que la igualdad sustantiva deje de ser un ideal y se convierta en una

realidad concreta en la vida cotidiana de mujeres y de hombres.

Hoy, al recorrer esta línea del tiempo que hemos preparado, no solo miramos hacia el pasado. Nos miramos también a nosotras y nosotros mismos como institución.

Nos preguntamos: ¿qué papel nos corresponde en este tiempo de la historia? ¿Qué decisiones estamos tomando y cuáles debemos tomar? ¿Qué cultura estamos construyendo? ¿Y qué legado queremos dejar?

Porque la defensa de los derechos humanos empieza también desde adentro: en la forma en que trabajamos, en cómo nos relacionamos, en cómo garantizamos entornos laborales dignos, igualitarios y libres de violencia. Y aquí, hay que decirlo, priva la igualdad: un hombre no gana más que una mujer por el hecho de ser mujer. Los mandos están distribuidos de manera paritaria. Y, sobre todo, priva CERO TOLERANCIA al acoso y a la violencia.

Así es como se construye la igualdad sustantiva, con hechos, todos los días, en cada acción, en cada política pública, en cada decisión institucional.

Por ello, la conmemoración del 8 de marzo “Día Internacional de la Mujer”, es para nosotras y nosotros mucho más que un acto protocolario. La asumimos como un ejercicio claro de responsabilidad, y como un compromiso para avanzar hacia la igualdad que el pueblo mexicano exige y merece; es decir, igualdad social, política, cultural y económica de todas y todos, sin excepción.

Compromiso con la memoria de quienes abrieron camino. Compromiso con las mujeres que aún enfrentan desigualdades y cuya lucha nos convoca a seguir avanzando. Y compromiso con las generaciones que vienen.

Me gustaría recordar unas palabras que dije el 8 de marzo de 2023: Porque hay que decir que la lucha de las mujeres de hoy no sólo reivindica la lucha de nuestras madres y abuelas, y de todas nuestras antecesoras, muchas de las cuales siguen de pie, con dignidad e igualdad, sino que también reescribe históricamente la memoria de nuestras hijas, nietas y bisnietas, dignifica las luchas pasadas y ofrece herramientas para quienes están junto a nosotras hoy, y quienes vendrán, a efecto de que las violencias del pasado no vuelvan a ser nunca más.

Concluyo diciendo que desde la CNDH refrendamos nuestro compromiso de seguir trabajando por una sociedad más justa,

igualitaria y humana, donde la dignidad sea un derecho garantizado para todas y todos.

En este Día Internacional de la Mujer alzamos la voz por quienes nos precedieron, por quienes hoy continúan impulsando la transformación y por quienes habrán de seguir construyéndola. Con esta convicción, reafirmamos ese compromiso de servir a cada persona que integra al pueblo de México: a todos y a todas, sin excepción.

Muchas gracias.